

MERCEDES GÓNZALEZ MORENO nace el 20 de enero de 1946, en Sevilla, en el nº 21 de una finca de la Plaza de Chapina hoy desaparecida por una expropiación injustificada amparada en la celebración de los fastos del 92. Su familia, de clase media baja, la forman su padre (maestro de obras), su madre (ama de casa) una hermana mayor que ella y un hermano menor.

La estructura familiar algo cerrada en lo referente a las relaciones sociales pero de mentalidad muy abierta para esos tiempos, el tipo de trabajo de su padre, el barrio de obreros en el que vive, el colegio religioso al que asiste y el sufrimiento y la penuria social aún palpable en los últimos años de la posguerra son algunos de los factores determinantes que hacen que Mercedes, desde su infancia y a pesar de su carácter tímido, vaya percibiendo la existencia del clasismo y la desigualdad imperantes a su alrededor, lo que hará que, en su juventud, se implique en actividades de lucha por una sociedad más justa e igualitaria.

Sus estudios primarios y el Bachillerato elemental los realiza en el Colegio de Cristo Rey, en Triana; y el Bachillerato superior y el PREU (con beca salario), en las Carmelitas, siendo la primera de su historia familiar en estudiar una carrera.

Desde temprana edad fue calando en su interior "la mujer que no quería ser". Sus expectativas personales diferían bastante de las que las instituciones del régimen franquista proponían a las mujeres de su época y de su clase social, así, y por decisión propia, con el apoyo de su padre al que admiraba en muchos aspectos, y con los sacrificios familiares que suponía, ingresa en la Facultad de Químicas de la Universidad de Sevilla en el año 1965. De esta época y de esta Facultad recuerda la falta de calidad de las enseñanzas, que adolecían de un carácter puramente memorístico; las actitudes despóticas y arbitrarias de buena parte del profesorado y la acentuada relación grupal del alumnado que, con sus excepciones, estaba marcada por los rasgos de clase o de identidad social.

Finaliza sus estudios universitarios a principios de la década de los setenta y realiza un curso de formación de dos meses en el laboratorio de la empresa de celulosa de Huelva. Es allí donde vive en primera persona el machismo imperante en la industria, tanto por las actitudes del personal como por la casi nula presencia de la mujer en este sector.

Una vez finalizado dicho curso y al no recibir respuesta a sus solicitudes de trabajo en empresas químicas, prueba en el área de la enseñanza. En el año 1971, por BOE, tiene lugar la primera convocatoria nacional de plazas de interinidad para el profesorado de la enseñanza pública. El régimen intenta con ello dar cobertura a la afluencia masiva de estudiantes de las nuevas generaciones. Mercedes González

participa en esa convocatoria y, al no obtener ninguna de las plazas que solicita, acepta la de Bollullos Par del Condado que le ofrece la Delegación de Huelva.

En Bollullos, Sección Delegada del Instituto La Rábida, desarrolla unas jornadas laborales intensas, pues a su horario oficial añade el del alumnado de Bachillerato superior que debía examinarse como libre en Huelva y, además, otras clases nocturnas que de forma altruista imparte en la parroquia local a trabajadores y trabajadoras que no tenían posibilidades económicas ni podían asistir al Instituto.

Es a principios de los setenta cuando tiene lugar la primera gran huelga del sector de la enseñanza pública del franquismo, motivada por las grandes diferencias salariales y el excesivo tiempo en la convocatoria de oposiciones. En Bollullos, pese al voto mayoritario para secundar la huelga, Mercedes, su marido y otro profesor de Historia se encuentran con la sorpresa de que son los únicos que no entran en clase. En toda la provincia de Huelva sólo ellos siguen la huelga hasta el final junto al resto de compañeros y compañeras de otros institutos de Andalucía y de España. Este hecho les llevará a ser incluidos en una de las habituales “listas negras” del régimen franquista.

En este tiempo se queda embarazada de la primera de sus dos hijas, motivo suficiente en esta época para perder el puesto de trabajo si en las Delegaciones se enteraban. Por supuesto no existe aún para la interinidad la figura de la baja maternal y por eso, al dar a luz, tiene que justificar el nacimiento de su hija como enfermedad, permaneciendo sólo quince días de baja.

La decepción por la inconsecuencia del profesorado ante la huelga y por la injusta situación laboral es lo que lleva a Mercedes a plantear la decisión de buscar plaza en otra provincia. Primero el matrimonio lo intenta en Sevilla, y es en su Delegación donde percibe que sus nombres se encuentran en una “lista negra” (algo que se confirmaría más adelante). En esa búsqueda de trabajo arriban a Chiclana, al todavía sin nombre IES Poeta García Gutiérrez, donde, en un principio, sólo le ofrecen plaza a su marido por tratarse de un puesto difícil de cubrir al tener que impartir un doble idioma, francés e inglés. La suerte o el destino, como se le quiera llamar, hace que una plaza de matemáticas quede sin cubrir y se la ofrecen a ella. Es aquí donde la pareja entabla amistad con algunos profesores que militan en organizaciones políticas clandestinas como el PC y el PT, y así comienza su colaboración, pero sin militancia partidista. Se inicia una época que ella califica de efervescencia política y de verdadera revolución educativa, con muchas más libertades y cambios sustanciales en la manera de enseñar.

En 1976 forma el grupo local de la Asociación Democrática de la Mujer en Chiclana junto a otras profesoras, amigas personales y alumnas. Este colectivo, que preside Mercedes, tiene clara vocación interclasista y sus objetivos atraen a otras mujeres aunque no se sintieran feministas; trabaja en contacto con otras asociaciones

de mujeres y publican la revista 'La Gaceta Feminista', cuyo último número se edita antes de las primeras elecciones democráticas en Chiclana.

Toda esta actividad la compatibiliza con una jornada laboral en tres turnos de mañana, tarde y noche, y su vida personal como madre ya de dos niñas.

La propuesta para su participación política en las primeras elecciones municipales democráticas en Chiclana viene motivada por su prestigio profesional en la enseñanza y el respeto con el que contaba. A pesar de que su autoexigencia le generaba dudas sobre su capacidad política, su ya conciencia feminista le lleva a aceptar la propuesta con la condición de no "ir de florero", sino de cabeza de lista. Se presenta como independiente por el Partido del trabajo de Andalucía PTA y en coalición con la Organización Revolucionaria de Trabajadores. Mercedes recuerda el impacto que para ella supuso esta campaña, sobre todo, por el contacto directo con las clases más desfavorecidas de Chiclana y sus duras condiciones de vida, pero también, por la escasa conciencia democrática entre quienes se suponía mayor cultura y preparación, llegando a confundir las cuestiones privadas con las políticas; tal es así, que en su centro de trabajo se llega a convocar un claustro de corte inquisitorial para tratar un asunto relacionado con su candidatura, como si de un tema educativo se tratase.

Mercedes sale elegida como único miembro de la coalición en esas primeras elecciones democráticas de 1979 y se convierte así en la primera mujer de la historia política de Chiclana que entra a formar parte de su Corporación Municipal como Concejala de entre los veintiún miembros que la formaban, siendo don Agustín Herrero el Alcalde.

Se pone al frente de la Delegación de Cultura y Deportes en una época con escasos presupuestos (apenas 100.000 pesetas, destinadas en su mayor parte a las cofradías y al Chiclana Club de Fútbol) y con una situación personal bastante difícil, motivada, entre otras razones, por la desaparición de los partidos que integraban su propia coalición, por la nada fácil tarea de compatibilizar sus funciones municipales con el ejercicio de su profesión, al no estar liberada, y por la ausencia de representación en el único órgano de decisión de los ayuntamientos, la entonces llamada Comisión Permanente.

A pesar de todo, durante el escaso tiempo en el que fue concejala, entre otras medidas, inicia los primeros pasos para la creación del Patronato Municipal de Deportes, lleva a cabo la propuesta de apertura de la piscina municipal de Santa Ana para dar cumplimiento a uno de los puntos de su programa, contando para ello con el inestimable asesoramiento del Secretario D. Antonio Ortiz, y consigue también la instalación de la iluminación del pabellón municipal para que los trabajadores pudiesen entrenar por las noches.

De su época como concejala del Ayuntamiento de Chiclana destaca el buen trato recibido por sus compañeros de Corporación, pero los obstáculos antes mencionados la llevan a tomar la difícil y angustiosa decisión de abandonar el cargo. Difícil y angustiosa porque sentía que traicionaba a su electorado, es cierto que al desaparecer las formaciones políticas que la habían impulsado podría haber optado por integrarse en el PC, el partido más afín, pero su honestidad se lo impedía ya que en la lista que ella encabezaba iban otras personas que probablemente deseaban y tenían derecho a esa concejalía.

Fuera ya del Ayuntamiento, Mercedes prosigue su implicación política participando en las listas del PC y de IU en los comicios electorales de Conil y de Chiclana, pero ya en un segundo plano.

En cuanto a su trayectoria profesional, de sus cuarenta y un años dedicados a la enseñanza, Mercedes imparte sus dos primeros años en Bollullos, diecinueve en el Poeta García Gutiérrez, cuatro en la Sección Delegada de Conil, un año en Tetuán, tres años en La Pedrera Blanca de Chiclana y doce años en Tánger donde alcanza la jubilación. Es en el Poeta García Gutiérrez, primero como interina, luego como agregada y finalmente como catedrática, donde desarrolla la mayor parte de su formación a nivel profesional y político. Sus mejores recuerdos están ligados a este centro tanto por el alumnado como por el profesorado, entre los que tuvo grandes maestros y maestras como Rafael Blanco, Carlos Álvarez de Sotomayor, José Antonio Aguilar, Nieves Cervera, José Luís López, Juan José González, Cristina Gómez, Ana Alonso, José Luís Díaz de la Torre, etcétera, porque fueron muchas y muchos los que ejercieron una gran influencia sobre ella. Con añoranza destaca esa relación de amistad y respeto entre el alumnado, el profesorado y las familias, favorecida por la institucionalización en el centro de actividades anuales de convivencia como la celebración del Día del Instituto, el Día de la Barrosa, la Yincana ... así como el buen ambiente de trabajo y el carácter crítico ante el nuevo Sistema Educativo que se avecinaba. En 1984 interviene en la primera campaña de promoción de la lectura de la Diputación Provincial de Cádiz. Recuerda también cómo la alta politización del profesorado del centro hizo que el Instituto fuese conocido durante algún tiempo con el sobrenombre de "el Instituto rojo".

Su compromiso social se ve también reflejado en los múltiples trabajos extraescolares y multidisciplinarios de su actividad docente, algunos de los cuales fueron premiados. La Consejería de Educación de la Junta de Andalucía, en el Concurso "Pon verde tu aula", concedió un primer premio al trabajo "El ruido" (sobre la contaminación acústica) y, en otro curso académico, un segundo premio al titulado "El agua recurso escaso", trabajos de los que fue Coordinadora en un Seminario de Medioambiente. También ha recibido una mención especial de la Consejería de Educación de la Junta de Andalucía por su actividad profesional.

Como Profesora en comisión de servicio en Tetuán, entre 1994 y 1995, coordinó un trabajo interdisciplinar titulado "El perfume: un ejemplo de trabajo interdisciplinar", que obtuvo el Primer Premio Francisco Giner de los Ríos en su XIV edición, que otorga, a nivel nacional, el Ministerio de Educación a la Innovación educativa.

Durante su estancia de seis años como profesora del IES Severo Ochoa de Tánger (1996-2002) desarrolló en cada curso una serie de trabajos tratados desde la perspectiva de género y las relaciones interculturales, cuyos resultados se presentaban y exponían en torno a fechas señaladas como el Día de la Constitución, El Día de la Paz y el Ocho de marzo. Sus temáticas fueron: "Mujeres y artes plásticas," "Mujeres y cine detrás de las cámaras", "Tratamiento de la mujer en los libros de texto desde el franquismo a la democracia", "Mujeres del siglo XX", "Mujeres que estudiaron en el Severo Ochoa", "La mujer y el trabajo" y, por último, "Mujer y ciencia".

Estos trabajos, que en su conjunto se titularon "Estrategias para el fomento de la igualdad entre los sexos en la enseñanza secundaria", merecieron de nuevo, en 2002, la obtención de otro Primer Premio Francisco Giner de los Ríos en su XIX edición.

De nuevo en Chiclana, obtiene el premio "María Zambrano", no como coordinadora sino como componente del grupo de Coeducación dirigido por Ana Alonso, y durante su año de Licencia por Estudios, escribe una "Guía Didáctica para una Ciencia Coeducativa", que es publicada por la Consejería de Educación de la Embajada de España en Rabat. Para completar este trabajo se desplaza a París y allí visita la Biblioteca Nacional Francesa y el Instituto Curie, un centro especializado en investigación sobre biología molecular y oncología, además de un Hospital especializado en el tratamiento del cáncer donde se encuentra aún el despacho de Marie Curie y un pequeño museo con parte de su instrumental de laboratorio, publicaciones etc.

En su segunda etapa en Tánger continua con las mismas actividades interdisciplinares de coeducación, pero el endurecimiento de su jornada laboral hace que renuncie al seguimiento y la preparación que exigía la presentación de los trabajos a nuevos certámenes.

Realiza algunas colaboraciones para Cuadernos de Pedagogía y otras revistas de carácter educativo y ha sido invitada como conferenciante por el CSIC, la Diputación de Sevilla, el Instituto Cervantes de Tánger, la Universidad del País Vasco de Bilbao, la Universidad de Ciencias de la Educación de Huelva y numerosos centros escolares.

En definitiva, ésta es la historia de una mujer, MERCEDES GONZÁLEZ MORENO, "pesimista activa", como ella misma se define, y volcada en su vocación: la enseñanza, de la que considera que le ha permitido un continuo aprendizaje. Su preocupación por el reconocimiento y la visibilización del trabajo de las mujeres y por la consecución de

una sociedad más justa e igualitaria, la llevó a participar en la política institucional, resultando ser la primera mujer concejala de la democracia en Chiclana.

Por tanto y en virtud de los méritos anteriormente expuestos y justificados y como jueza instructora del expediente administrativo de esta concesión, propongo al Pleno:

Primero. La concesión de la distinción de Concejala Honoraria a Dña. Mercedes González Moreno, como ejemplo de participación de la mujer en la vida política y pública de nuestra localidad.

Segundo. Se proceda a la formalización de la concesión conforme a las disposiciones vigentes en el Reglamento Municipal de Honores y Distinciones del Excelentísimo Ayuntamiento de Chiclana.

Chiclana de la Frontera, a 21 de octubre de 2016

Fdo.: Susana Rivas Córdoba